

Margarita Chavez

SPAN 427

Dr. Zielina

9/16/13

### El matrimonio en “La última niebla”

Cuando pensamos en el matrimonio, por inercia tiende a venir a nosotros la imagen de una pareja de enamorados que ha decidido unir sus vidas y vivir en una plena felicidad. Sin embargo, en varias ocasiones esta imagen se aleja de la realidad. El matrimonio no es siempre la imagen perfecta que se presenta ante la sociedad. Como lo presenta María Luisa Bombal en “La última niebla,” el matrimonio puede llegar ser una simple apariencia de la perfección y el amor mientras que en realidad la rutina y la costumbre lo van convirtiendo en una opresión que ata la vida de sus protagonistas.

Ante la sociedad, la realización de la mujer llega después de convertirse en esposa y formar una familia digna. El matrimonio se vuelve en el objetivo principal para lograr la aparente plenitud de una vida. Es por dicha razón, que la protagonista que nos presenta María Luisa Bombal, une gratamente su vida a la de su esposo Daniel. Ella llega al matrimonio con grandes ilusiones de complementar su vida con la de su esposo y que su relación, aparte de realizarla como mujer, la lleve a concebir la felicidad y conocer el amor. Sin embargo, su esposo no comparte las mismas ilusiones. Para Daniel, el matrimonio es una necesidad para evadir la soledad y portar una imagen ante la sociedad. Inclusive le llega a mencionar a su esposa que él le ha brindado un favor con el hecho de casarse con ella y prevenirla de vivir sola por el resto de su vida: “¿Sabes que has tenido una gran suerte al casarte conmigo?...¿Te hubiera gustado ser una solterona que teje para los pobres de la hacienda?” (Bombal, 10). Aparentemente, es por medio

del matrimonio que la protagonista lograra tener una mejor vida que la que le esperaba dentro de la soltería, pero tal hipótesis se convierte en una mentira.

La realidad del matrimonio de la protagonista y Daniel se aleja de la felicidad y se envuelve en la rutina, la costumbre y la apariencia. Para lograr ser una esposa ejemplar, la protagonista tiende a doblarse a las ideas de su marido y las expectativas del matrimonio, cambiando así gran parte de quien es: “Desechando todo ensueño, rebusque y trate de confinarme en los humildes placeres, elegir caballo, seguir al capataz en su ronda cotidiana, recoger setas junto con mi suegra, aprender a fumar” (Bombal, 36). Ella trata de llenar a toda costa el papel de la mujer en el matrimonio, siendo una esposa ejemplar y haciendo lo que por general todo esposa esta vista a hacer. Los esfuerzos de lograr una buena relación, se van decayendo cada vez más. Con la falta de amor y cariño y el solo objetivo de seguir manteniendo la imagen de un matrimonio, la pareja cae en un patrón de rutina que atrapa por completo sus vidas: “Y pasado mañana será lo mismo, y dentro de un año, y dentro de diez; y será lo mismo hasta que la vejez me arrebatte todo derecho a amar y a desear, y hasta que mi cuerpo se marchite y mi cara se aje y tenga vergüenza de mostrarme sin artificios a la luz del sol” (Bombal, 19). La infelicidad que ha atraído la rutina y la apariencia parecen no tener finalidad. En específico, la protagonista aparece resignada a que ha aceptar que su matrimonio es una farsa que tiene que sostener por encima de cualquier cosa; por mas desdicha que este le brinde, seguirá adelante con el hasta el final de sus días.

La simple palabra del matrimonio conlleva una gran serie de expectativas con las que sus protagonistas tienden a vivir. Lo correcto ante la sociedad es sostener una relación fija y estable aunque esto reprima a las personas y las lleve a vivir una vida con poco sentido: “Lo sigo para llevar a cabo una infinidad de menesteres; para cumplir con una infinidad de frivolidades; para

llorar por costumbre y sonreír por deber. Lo sigo pata vivir correctamente, para morir correctamente, algún día” (Bombal, 44). Tanto la protagonista como su esposo Daniel se aferran a ese matrimonio sin sentido. Se convierten en expertos de sostener una vida rutinaria, la costumbre los ata y lo correcto los unirá por siempre. Para ellos no existe escape; solo existen los papeles que cada adquirió al momento de casarse y que tienen que sostener hasta su ultimo día con una falsa sonrisa y una oculta agonía.

María Luisa Bombal nos presenta una imagen del matrimonio con una realidad tan lejos de la apariencia de la sociedad. Por medio de los personajes en “La última niebla,” se denomina al matrimonio como una carga enorme que la sociedad impone. Aunque veamos a las parejas de matrimonios sonriendo y viviendo una vida juntos, no necesariamente quiere decir que estas estén viviendo lo que aparentan. El matrimonio puede tener una doble cara de felicidad e infelicidad, de amor y costumbre, de deseo y de rutina. Por encima de lo que nosotros como sociedad percibamos, solo los protagonistas de un matrimonio saben distinguir entre su realidad y la apariencia.